

LA OPINION DE VILLAVICIOSA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DISTRITO

SUSCRIPCIONES

España, una peseta trimestre.—Ultramar y Extranjero, diez pesetas al año.—Pago adelantado.

Número suelto, 5 céntimos.—Idem atrasado, 10 id.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

REDACCION Y ADMINISTRACION EN

VILLAVICIOSA,

Á DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

Anuncios á precios convencionales.

Política comparada.

Pocas veces se ocupa LA OPINION DE VILLAVICIOSA de cuestiones políticas, y se ocuparía menos de no ser la política encubridora de los desmanes de que nuestro pueblo fué víctima.

No nos proponemos repetir las quejas que contra el caciquismo formulamos, sino dar á nuestros lectores algunas noticias de la política de antaño y ogaño en Asturias.

Existían antes dos partidos, el moderado de que era jefe Gastañaga, y el liberal que capitaneaba Camposagrado. Cuando ocupaba el poder Sartorius, la casa de Cimadevilla era de donde partían las órdenes y resoluciones que interesaban á los que vivían desde Unquera á Castropol. Cuando el mando partía de la calle de la Herrería, no se oían las quejas que tan frecuentes eran bajo el poder de los polacos.

El último ministerio de D.^a Isabel, había alejado de la política á importantes personalidades del partido moderado que no querían ser cómplices de las *polacadas* de Gonzalez Brabo. Este antiguo revolucionario sirvió más á Prim que los regimientos sublevados; sin él, no hubiera ido á Alcolea el duque de la Torre, ni la Marina hubiera gritado ¡viva España con honra!

Al constituirse en Madrid el Gobierno provisional, el poder de Asturias pasó de Cimadevilla á una tienda de la calle de la Magdalena, en donde se nombraron jueces, gobernadores, secretarios y toda clase de empleados, así como diputación provincial y ayuntamientos.

Los milicianos del bienio se encontraron rejuvenecidos y muchos que hasta hace poco eran dóciles instrumentos del moderantismo, se presentaron como exaltados revolucionarios. La libertad abrió las puertas á todas las aspiraciones y desde el estudiante desapicado hasta el tendero de ultramarinos, todos presumían de tribunos.

Las personas más importantes del partido moderado en Asturias, se habían retirado á sus casas al ver el mal camino que seguía el gabinete Gonzalez Brabo, y los que habían estado al lado de Sartorius, que hizo necesario el pronunciamiento del Campo de Guardias, también estuvieron con el antiguo director del «Guirigay» hasta que el grito dado en Cádiz lo secundó toda España.

Durante el periodo revolucionario muchos de los moderados polacos tomaron puesto en las filas carlistas y otros eran simpatizadores vergonzantes de la causa absolutista, mientras que los verdaderos conservadores, los que lamentaron los extravíos de sus amigos, permanecieron aislados sin ponerse el morrión ni la boina. Llegó el hecho de Sagunto y los primeros que se presentan á disfrutar del triunfo, fueron los que con sus tropelías habían traído la revolución y los que cansados de recorrer todos los partidos buscaron en la restauración el logro de sus ambiciones.

Los primeros gobiernos de la restauración hicieron política levantada y patriótica con la que el caciquismo era imposible; pero los que merced á tal política habían podido moverse y subir, al encontrarse encumbrados, se erigen en déspotas, y haciendo befa de todo imponen sus tropelías como suprema ley.

A la muerte de D. Alfonso se dijo si hubo ó no pacto en el Pardo, y si no existió, debió existir, á juzgar por los resultados. Las elecciones son la burla más sangrienta que puede hacerse á un pueblo; la voluntad nacional de que nos hablaba el general Espartero, se convirtió en voluntad de una dama caprichosa, ó en egoísmo de papá con niñas casaderas; y tras el encasillado, las actas en blanco ó las actas con millares de votos que no existen, y coronando todo el sistema, los hombres de toga convertidos en munidores electorales.

La variación que se nota desde el año sesenta y ocho, es grande.

Entonces no se conocía el encasillado, que es hoy la condición precisa

para obtener un acta, ni se había llegado á las actas en blanco ni á otra porción de recursos electorales que han dado al traste con toda la ficción de la tan decantada soberanía popular. Si existía la *influencia oficial*, que se ejercía en favor de los candidatos ministeriales; pero su fuerza no era tanta que no pudiera ser contrarrestada por los votos de los electores que hoy no significan nada, porque todos los votos de un concejo, no valen lo que un alcalde sin aprensión, á quien le guardan el bulto un centenar de bayonetas, y la espalda, toda la gente oficial.

Mucho se alabaron las conquistas que la revolución nos trajo, y mucho se dijo de lo caras que nos costaron en hombres y dinero y aunque algunas de las tales conquistas no se avienen con las costumbres de los españoles, estos hicieron los sacrificios que el continuo guerrear exigía.

No todos los males que hicieron necesaria la revolución existen, algunos desaparecieron, pero en cambio sufrimos hoy una desmoralización que amenaza inundarlo todo, sin que se vislumbre el fin de mal tan grave.

En Asturias se operó una transformación tal, que los que vivieron hace medio siglo, no se explicarían cambio tan radical.

Han desaparecido Camposagrado y Gastañaga, antiguos jefes de los partidos asturianos y los que hoy están al frente de los bandos políticos, en vez de mejorar los procedimientos que aquellos seguían, los han desquiciado, permitiendo que una turba de necesitados audaces ó serviles, escalen los puestos públicos para convertirlos en granjería.

Parece que no fué en Asturias en donde se dió el grito de independencia, porque los nombres de los esforzados patriotas han desaparecido, viniendo á reemplazarlos los mercaderes políticos que son todo lo contrario de lo que eran tan respetables personas.

No sería fácil decir quien tiene la culpa; á nuestro entender son mu-

chas las personas que pudieran poner remedio al mal que todos lamentamos. Los de arriba como los de abajo, todos podemos contribuir al bien, solo falta voluntad y que se pongan de acuerdo los que desean el bienestar y engrandecimiento de la provincia.

Peró los que pueden contribuir en primer término, son las personas de prestigio y representación, aquellos que tienen á su devoción autoridades y corporaciones, los que disfrutan de influencia con todas las situaciones, los que consienten el mal, pudiendo ponerle remedio. Convénzase de que obrando rectamente, tendrían á su lado á los hombres de bien: los que no han de pedir á la influencia que venza á la justicia; los que no necesitan encubrir faltas en el cumplimiento de sus deberes: los que no aspiran á cargos oficiales para explotarlos en provecho propio, y, en una palabra: los que ni temen ni esperan. Estas personas son las que deben buscar los prohombres, desechando á la turba de vidvidores que en su baja no sirven mas que para adular y perder á aquel á quien sirven.

Si nuestra voz fuese oída por los próceres asturianos; si el jefe de los conservadores en la provincia se detiene á considerar la diferencia que existe entre la gente que le rodea y la que veía en su casa cuando era niño, de seguro que procuraría poner remedio al mal, porque no puede ocultársele, que de seguir como hasta hoy, no está lejano el día en que Muñiz le suplante.

De todo, un poco.

Estamos en pleno otoño, los balnearios se han cerrado, las playas quedaron desiertas, en las casas de campo no entrará en muchos meses mas que el guarda encargado de cuidarlas, los armarios recibirán los trajes de verano y dejarán salir los gabanes de pieles que pronto se han de necesitar.

Las vacaciones han terminado; los empleados que las disfrutaron durante el estío, volverán á su mesa y su balduque; el profesor y el estudiante á sus clases; el potentado dejará su castillo del campo para volver á la vida de los salones, y los que por necesidad ó por ostentación *veranearon* vuelven cada cual á su *oficio*.

El *veraneo* es una necesidad que todos sentimos. Antes se conformaban las gentes de modesta posición con alijerarse de ropas durante el estío, tener el botijo siempre lleno de agua fría y bañarse en el río, hoy esas mismas gentes se aprestan á correr un carnaval, trasladándose á las playas ó á los balnearios para poder hacerse la ilusión, de que han sido personas distinguidas durante algunas semanas, con solo aparentar posturas y actitudes de cómicos vulgares, hablar de quien no conocen, y adoptar los trajes de las mismísimas hechuras que las dibujadas en los figurines cursis.

Al empezar la época de las escursiones, las empresas de ferrocarriles sufren los achuchones de los que sin ser diputados, ni periodistas, ni secretarios particulares de algun político de guante tela, pretenden viajar con billete de favor, y aunque son pródigos en conceder pases gratuitos y á precios reducidos, como la gran mayoría de las pretensiones quedan sin contestación, las enemistades que adquieren son infinitas, aunque todas ellas reunidas, no serán capaces de conseguir que tarde ó temprano no obtengan la subvención que permita á los accionistas, el percibir pingües dividendos.

Porque las prodigalidades de las compañías ferrocarrileras, es la siembra que ha de producirles el no cumplir las obligaciones que tienen, y el disfrute de privilegios odiosos que el país sufre. Llegan hasta poner el veto á algun candidato á la cartera de Fomento y, ó no les faltan representantes de la nación, ó por mejor decir, diputados y senadores que presenten ó protejan proyectos de ley, para que los capitalistas extranjeros no pier-

mos cada día, de todos los puntos del globo. Bajo este aspecto, los Estados-Unidos ofrecen á la ciencia social un campo interesantísimo para sus estudios.

Tenemos ingleses é irlandeses, franceses y alemanes, bohemios, polacos, italianos, turcos, árabes, siríacos, y hasta cierto número de chinos. (*Risas.*) Hoy empezamos á ser algo más delicados con respecto á la inmigración. (*Nuevas risas.*) Se nos venía encima demasiado rápidamente, y era tiempo de poner coto al gran movimiento de que hasta ahora nos hemos aprovechado: *in medio stat virtus*. La única nación que hemos procurado excluir completamente, son los chinos.

Alguna vez se encuentran motivos de censura en nuestra manera de obrar en este punto; se ve en ella una contradicción con nuestro amor á la libertad. Pero la cuestión social, de que diré algunas palabras enseguida, ha sido una de las causas determinantes de la Ley de exclusión de los chinos: pues realmente los obreros no podían, siendo hombres civilizados, entrar en competencia con aquellos pueblos, y por otra parte los que venían de aquel país no se prestaban de ningún modo á adoptar la vida de nuestras poblaciones y se negaron á hacerlo.

Los europeos, vengan hoy como antes:

Les ayudaban en sus proyectos las grandes y hermosas invenciones del siglo décimo-nono. América es el hijo del siglo. Sin sus descubrimientos, sin los buques de vapor, sin los caminos de hierro, sin los telégrafos, sin la electricidad, los Estados-Unidos hubieran sido imposibles.

No es de extrañar que América se complazca tanto en este progreso material; ama esas magníficas invenciones, el producto del genio humano, la dádiva de Dios á los hijos de la tierra. (*Entusiastas aplausos.*)

Creemos que el desenvolvimiento de nuestro país, debe atribuirse, en gran parte, á nuestras liberales instituciones que facilitan en el mayor grado la iniciativa particular. (*Grandes aplausos.*) La población no habría llegado todavía hasta el Misisipi, no tendríamos hoy cinco líneas de ferrocarril trancontinental, si el americano, individualmente, no se hubiera dicho: «es necesario hacer grandes cosas,» y si el espíritu de la nación no le hubiera animado en sus vastas empresas. (*Aplausos.*)

Como sabéis, hemos recibido emigrados de todas las naciones del mundo, y aun los recibi-

buque que navegó en las aguas de los lagos Erie y Michigan.

En este barco que se llamaba el *Griffon*, llegó hasta el sitio donde se encuentra hoy la ciudad de Chicago; desde allí fueron enviados Hennepin y dos de sus compañeros á descubrir el gran río Misisipi. Algunos años después, fué descubierta la parte meridional del río. El descubridor también era francés, Marquette.

En 1727, se construyó una fortaleza francesa sobre el territorio que hoy forma el Estado de Minesota, y el año pasado tuvo el privilegio de consagrar una iglesia bajo la advocación de San Miguel, en el mismo sitio donde, en 1727, el capellan de esa fortaleza francesa, levantó la primera iglesia de nuestro país, dedicada por él al arcángel San Miguel.

De este modo los hijos de Francia fueron los primeros que conocieron nuestra tierra, los primeros que esparcieron sobre nuestros campos las semillas de la civilización y de la religión.

La ciudad de San Pablo fué nombrada así, en 1841, por un francés. Era un misionero, Mr. Galtier, de la diócesis de Puy, que había seguido á un obispo francés, Mons. Lauruze, de Lyon.

Ese misionero fué enviado hasta la cascada de San Antonio, donde encontró tribus salvajes y algunos viajeros canadienses.

dan la diferencia de los cambios. Los políticos de más talla, son presidentes, vicepresidentes, consejeros ó secretarios de tales compañías y, ni presiden ni aconsejan; solo cobran; mientras las vías ferreas están poco menos que inservibles, con su material deteriorado; su escaso personal que produce catástrofes como la de Quintanilla y la falta de seguridad de que lleguen intactas las mercancías que trasportan.

Las tarifas son caras y arbitrarias, pudiendo matar el comercio de un puerto ó de una comarca y favorecer á otros puntos, sin más razón que el capricho ó el interés particular de las empresas.

Los reglamentos son embudos, cuya parte estrecha aplican al público, disfrutando de una inmunidad solo comparable con la de algunos caciques; las multas, las responsabilidades y hasta ciertas cuentas, no alcanzan á tan privilegiadas empresas, alguna de las cuales hasta prescinde de nuestra lengua, obligando á sus empleados que tramiten en francés las reclamaciones que contra ella se presentan.

Aunque todo esto es algo ageno á la índole de nuestro periódico, lo insertamos por la semejanza que tienen las empresas ferroviarias con el poder caciquil de todos los tios Pantorrilles de aquí y allí, que son el sosten de todos los privilegios que nos explotan y agobian.

CRÓNICA PROVINCIAL.

Ha llegado Muñiz.

Pero ni se ha hundido el firmamento, ni han temblado las esferas.

Porque Muñiz es Muñiz y siéndolo y aunque figura como el *alter ego* del consorte, no hay que concederle tanta importancia ni tanta significación.

Porque *ego sum qui sum qui futurus sum.*

Y Muñiz, es lo que es.

Y lo que debe ser.

Un maestro normal listo y aprovechado que sube y sube, y hace bien, prevalido de la inercia, ó del abandono, ó de la vagancia de otros conservadores.

Cuentan que un día preguntando á Pidal el por qué de los progresos de D. Lorenzo, respondió.

—Le protejo porque me sirve para lo que no me sirve ningun conservador en Asturias.

Y ahora preguntamos nosotros.

—Para qué sirve Muñiz?

Para mucho.

Para dirigir la Diputación, para apabullar á Sarri, para destituir Ayuntamientos, para despachar ex-

pedientes, para tomar á su cargo ponencias difíciles, para pintarse la barba, para ilustrar á Llano, para sustituir turnos en la Comisión, para sacar de apuros á Juan Estrada, para hacer viajes á Madrid, para arreglar asuntos del Pontífice en Extremadura, para redondear el coto de Langreo, para quitar destinos, para dar credenciales, para dotar yernos y sobrinos, para estirar y deprimir quintos, para cobrar dietas, para asustar á Baylli con su ciencia y para dar calor, en clase de braserero, á los niños de «La Opinión de Asturias.»

¿Pero Muñiz es Dios?

No.

Está hecho á su imagen y semejanza.

Mas aunque viene de Madrid no llega satisfecho.

Al parecer, Cos Gayón y Vadillo, un marqués de la clase de mestizos y del gremio de catedráticos, no estuvieron de pleno acuerdo con el embajador de D. Alejandro.

No es que le tuvieran ojeriza.

Al contrario.

Y no le llamaron el Caballero de la Triste figura, le llamaron el caballero de la *barba pintada*, y le recibieron bien.

Lo que no les pareció bien fueron los entuertos que tenía que desfacer y los agravios que pensaba vengar.

Y hasta dicen que no les pareció bien la Dulcinea.

Tambien lo creo.

Porque segun dicen, la Dulcinea de Muñiz es D. Narciso Bances, Juez municipal de Oviedo.

Lo cierto es que el representante de D. Alejandro no regresó satisfecho, á pesar de los obsequios de Tomasetí.

Y aun se dice que sacó el Cristo y amenazó con su papá... político.

Pero Cos Gayón no hizo caso.

Y hubo lucha por la *mor* de una gerencia de una Sucursal.

Y por unos destinos para Filipinas.

Y por unas cesantías que se imponían.

Y por unos Ayuntamientos que se suspendieron.

Y por unas concomitancias entre un alcalde inclanista y un conde ex-artillero.

Y por la distribución de distritos.

Y por zanjar á quien ó á quienes pertenece en Asturias la verdadera representación del partido conservador y la verdadera representación de Pidal.

Un paréntesis.

Desaparecieron del Campo de San Francisco, Lago inclusive, los maturos de que hablaba en mi anterior.

Pero el Delegado de Hacienda sigue.

Sigue vigilando con celo, con mu-

cho celo, y procura dar caza á los contrabandistas.

¡Y segun dicen, anda por allí cada pieza!!

Ya sabrán ustedes que marcharon los marinos mas ó menos satisfechos.

Ya sabrán ustedes que fué á esperarlos Longoria en clase de autoridad y con fines que él sabrá.....

Ya sabrán ustedes lo del acta y lo de aquel periódico que, llamándose católico, azuzaba á Clarín para que se batiera.

Lo que no sabrán es lo que la gente murmura, sin duda por matar el tiempo.

Y la gente murmura de las autoridades y del gobierno y del Ministro de Marina y de la corrupción de nuestras costumbres y de la inobservancia de la ley.

Y deben tener razón.

Los marinos salieron de Madrid para provocar un duelo, para batirse, para herir, para matar, para ser muertos cumpliendo los mal llamados preceptos del honor.

¿Lo sabía el Ministro de Marina?

Es probable. Por lo menos se dijo que los duelistas venian impulsados por él.

¿Lo sabía el Gobernador de Oviedo?

No nos atrevemos á decir que no, porque la prensa anunciaba el viaje con todos los detalles, y el sorteo de oficiales para pedir explicaciones.

¿Lo sabía el Juez de Oviedo y el Fiscal de la Audiencia?

Supongo que no.

Decir que sí, sería ofensivo.

Habría que pensar que no conocían el Código.

Y esto es para ellos una injuria que nosotros no habremos de inferirles.

Porque el artículo 439 y siguientes están sangrando.

Y todavía no nos explicamos como no se desangraron.

Porque se les dió tiempo suficiente.

¡LA CONCIENCIA!

(COLABORACIÓN INÉDITA.)

Es de noche; en cámara lujosamente amueblada, en cuyo centro se ostenta magnifico lecho de ébano con ricas colgaduras de seda, yace mas bien que duerme un venerable anciano, en cuyo semblante, que conserva huellas de varonil hermosura, se ven retratados la angustia y el sufrimiento.

Una lámpara de alabastro que esparce su luz velada y suave, un fuerte y penetrante olor á éter, y por último, la apacible y respetable silueta de una hermanita de San Vicente de Paúl, sentada en un extremo de la habitación leyendo en su libro de oracio-

nes, hacen comprender á primera vista, que aquella es la habitación de un enfermo.

De vez en cuando suspende la religiosa su lectura, se levanta y acerca cautelosamente al enfermo, arreglando sus ropas y espiando hasta sus menores movimientos, volviéndose despues á sentar sin demostrar cansancio ni hastío.

¡Oh, sublimes heroínas de la caridad!

Poco á poco empieza á agitarse el paciente.

¡Ah!—exclama la hermanita—parece que hay acceso.

¡Qué horribles pesadillas!

—¡Aparta! ¡Aparta!—grita el enfermo con la voz entrecortada.—¡Aparta! Qué importuna, qué horrible visión!..... Por qué me persigues, por qué cual antes no te presentas á mi vista alegre y placentera....! Ya me acuerdo! Te vi la vez primera blanca, vaporosa.... en tus hermosos ojos brillaban dos lágrimas de alegría! ¡Cuán feliz me hacías!

Te veía en sueños plácida y amorosa.... despues.... despues.... ¡Cuán me atormentas! ¡Véte! ¿Te acuerdas?... Aquel hombre se ahogaba; yo era joven robusto, me despojé de mi traje, y me arrojé al agua. ¡Cómo luché! Casi ya sin alientos, una ola nos arrojó á la orilla....; era yo su salvador..... ¡Qué hermosa estabas! Qué luciente aureola orbitaba tu frente! Pero ahora ¡horror! Tu vista me estremecía... ¡y eres la misma!

Hermano,—dijo la caritativa hija de San Vicente de Paúl—vuelva en sí; está cubierto de sudor; tóme esta poción caliente.

Y limpiando con tierna solicitud la frente del anciano le dió una cucharada de un líquido viscoso que en un vaso había.

—Gracias, que bien me haceis hermana; cuán dulce y tranquilo es vuestro acento. ¡cuánto os envidio! En vuestros ojos se descubre un alma sin mancha. ¡Quien pudiera tener fondo tan hermoso!

—Yo señor, vivo tranquila, sirvo á Dios, y amo á mis enfermos, sin tener odio ni rencor á nadie en el mundo.

—¡Cómo!—dijo—¿No odiais á nadie?

—No,—respondió la religiosa con sublime acento.

—Que feliz sois; segun eso, vuestra vida ha sido siempre tranquila..... ¿Nadie os ofendió?

Un relámpago brilló en los ojos de la hermanita.

—¡Ah, señor! dijo con dolorosa entonación—la historia de mi vida es triste, terrible, borrascosa; he sido combatida por todo género de pasiones, de desgracias, de horribles pesadillas....; pero de este modo no es dado hablar: Sor Magdalena nació para la caridad, la religión y el olvido, cuando murió para el mundo.

—Seguid, seguid, dijo el enfermo con marcadas muestras de interés. ¡Qué voz la vuestra; parece evocar recuerdos del pasado!

—No puedo, señor, mis secretos deben morir conmigo.

—¡Ah! bien comprendo que habeis sido mas desgraciada; pero....

—No turbeis por el amor de Dios mis adormecidos recuerdos.

—¡Luego tambien os han ofendido! ¿Qué castigo disteis á vuestros adversarios?

—¡Perdonarlos, hermano!

—Es imposible. ¡Dejadme!—exclamó el anciano bruscamente. Y arrebujándose con las ropas de la cama y dando evidentes pruebas de mal humor, se volvió hacia la pared, mientras que la hermanita tal vez agoviada por sus recuerdos é impresionada por aquel singular enfermo, cata de rodillas murmurando una oración.

El día comenzaba á esparcir sus alegres resplandores, y penetraba ya su claridad por entre los espesos cortinones de las ventanas; el enfermo dormía y la religiosa seguía absmada en sus meditaciones. Sonaron dos golpecitos discretos en la puerta de la habitación: era el doctor.

—Cómo ha pasado la noche?—preguntó en voz baja el recién llegado obedeciendo á una indicación que le hizo la hermana.

—Mal, muy mal, en agitación continua y con esas horribles pesadillas.

—¡Extraña enfermedad la de este señor!—murmuró el doctor.—Aquí debe haber alguna causa moral que le mantiene en este estado de excitación, haciendo ineficaces los mas poderosos calmantes y desesperando á la ciencia.

El doctor se aproximó al lecho del enfermo, examinándole detenidamente.

—No me atrevo á despertarle—dijo á la hermanita.—Este sueño es el mejor medicamento que puede administrársele. Voy á recetarle otro antiespasmódico que le dará usted á cucharadas, de media en media hora, si le vuelve la crisis.

—¿Qué desenlace cree V., señor doctor, que puede tener enfermedad tan extraña?

—A no haber alguna causa que determine una reacción, completa y violenta, digámoslo así, desconfo por completo de su curación. Una alegría, una sorpresa, un fuerte disgusto que produzca en el gran emoción solo podrán, tal vez, equilibrar ese sistema nervioso que amenaza destruir todo el organismo; pero este medio es muy peligroso porque así como puede salvarle, puede acelerar la catástrofe que preveo.

—¿Cúmplase la voluntad divina!—murmuró para sí la religiosa con unción, al propio tiempo que en sus labios se dibujó una mueca de alegría.

Salió el doctor y la hermanita volvió á su acostumbrado asiento, trató de abstraerse en la santa lectura de su libro; pero en vano; su estado febril lo impedía.

El enfermo se fué agitando poco á poco en su lecho, diciendo palabras incoherentes.

—¿Ya vuelves?—¿Por qué vienes?... Quién te llama?... ¿A qué á todas horas me repites lo que ya sé?... ¿Qué?... ¿Negué mi perdón?... Si me ofendieron, justo es mi resentimiento.... ¿Qué con mi rencor causé males sin fin? ¿Qué yo tambien necesito que Dios me perdone?...

¡Aparta, aparta fatídica sombra!...

¿Por qué constantemente me recuerdas todos los hechos de mi vida, descubriendo hasta los mas ocultos é ignorados?... ¿Quién eres tu que así me maltratas, y ante quien no puede disfrazar ni disculpar ninguna de mis acciones? ¿Quién eres tu tan hermosa antes, tan horrible ahora, dotada del triste privilegio de acibarar y hacer corta mi existencia!

Con paso tardo y cauteloso había ido acercándose la religiosa, hasta que al llegar á

En este lugar donde se levanta hoy la ciudad de San Pablo, con 160.000 habitantes, muy cerca de la ciudad de Minneapolis que cuenta 180.000, había entonces diez pequeñas cabañas.

El misionero quiso edificar una iglesia para el servicio de esas pocas familias. La iglesia era de tablas. Tenia diez y seis piés de largo por doce de ancho.

Mr. Galtier consagró la iglesia bajo la advocación de San Pablo, el apóstol de los Gentiles.

La iglesia vino á ser la catedral de San Pablo, y la ciudad de este nombre, hoy tan floreciente, fué así en su principio una ciudad francesa. (Aplausos.) El primer obispo de San Pablo, consagrado en 1851, fué tambien un francés, Monseñor Cretin, hijo de la diócesis de Belley (1.)

Vosotros disteis vida á la República de los Estados- Unidos. Y bien, señoras y señores, Francia puede estar hoy satisfecha de este hijo, pequeño entonces, pero que ahora es un gigante. (Aplausos.)

El censo de 1880, señalaba 65 millones de ha-

(1) Este prelado fué quien envió á John Ireland al seminario menor de Belley.

bitantes, y, á fin de siglo, Dios mediante, creo que llegaremos á 100 millones. En estas condiciones, es hoy imposible que las grandes é históricas naciones europeas, no tengan noticia de los Estados- Unidos. (Risas y aplausos.)

Basta su talla para atraer la atención del mundo.

Esos millones de habitantes nos vinieron de los pueblos de Europa. La emigración, sobre todo desde hace treinta ó cuarenta años, ha sido un torrente. Cuando, ha poco mas de un siglo, se constituyó la República, contábamos 3 millones de habitantes. Pero hubo muchas causas para atraer tan grande población y asegurarle la prosperidad de que goza.

La primera de estas causas es la belleza, la fertilidad, la riqueza de nuestro país. La Providencia ha sido generosa con América.

Desde el Atlántico hasta el Pacífico, desde el golfo de Méjico hasta la frontera del Canadá inglés, teneis los grandes lagos que son verdaderos mares, los grandes rios, uno de los más fértiles suelos. todos los climas de Europa y las minas de mayor riqueza. La población que se extendió en estos últimos años por América, componiase de hombres enérgicos, intrépidos, que amaban el trabajo y que han sabido aprovechar todas las ventajas naturales del continente.

pueden contar con una buena acogida, solo con pequeñas excepciones. Hemos sabido que, en algunos países—estoy seguro de que Francia no se cuenta entre ellos—cuando, en alguna ciudad ó aldea, no se sabía qué hacer de un individuo se le mandaba para América. (Risas.) El Congreso se ocupa con un proyecto de ley segun el qué las personalidades dudosas deberán llevar certificados de buena conducta y de buena salud, firmados por nuestros cónsules en las diferentes naciones. (Risas y aplausos.)

¿Cómo, diréis, se hace esa asimilación? Es cosa difícil de explicar. Parece que hay allí algo en el ambiente, en el suelo; y que, desde que los emigrados respiran el aire de América, la aman y se sienten libres; desde que sus piés pisan aquel suelo, cambian por decirlo así de naturaleza. Se ve á los hijos de los emigrados formar un tipo especial, muy diferente del de sus antepasados. Los primeros colonizadores de la Nueva-Inglaterra, los mismos ingleses, han impuesto realmente en el país una profunda marca que este ha conservado siempre, y que comunica un sello especialísimo á las poblaciones de hoy á pesar de las grandes agregaciones de extranjeros que han tenido.

El actual pueblo americano ofrece un tipo particular, y en lo porvenir este tipo será más

oir las anteriores interrogantes, dijo con dulce y sentido acento inclinándose hacia el anciano:

—¡La conciencia!
—¡La conciencia! — repitió el enfermo abriendo los ojos, entre admirado y quejoso, volviendo en sí.—¡Pues qué! ¿no fui siempre un caballero? ¿En el mundo no estuve reputado por un hombre de honor?

Fui joven... me divertí... que corrí tras la mujer, que tuve mil amores, de los que ya no me acuerdo, qué hice más?... Me confesé y de ello ya me absolvieron.

—¿Qué bien sabe el hombre amoldar á sus gustos las leyes, los usos, las costumbres, y hasta la religión! — dijo la religiosa, cuya agitación iba en aumento — pero lo que no sabe, y de lo que nunca podrá sustraerse, es del grito de la conciencia. Usued cree perdonadas sus muchas culpas y, sin embargo, no perdona á su hijo!

—¡Mi hijo, me deshonró!
—¿No imploró su perdón?
—Sí, pero sus faltas son muchas. ¿Quién es V. que así conoce las penas que agitan mi corazón?

—Ya lo diré, pero antes diga que perdona.

—¡Eso nunca!
—¡Perdone, para que lo perdonen!
—¿Y qué falta me hace á mí que me perdonen?

La religiosa que luchaba entre su deber, la mansedumbre que sus hábitos le imponían, su pasado, que se le representaba desgarrador y la indignación que sentía al ver la obcecación del anciano, del que conocía la historia de errores é intransigencias, sin poderse contener dijo:

—Pues que lo quieres, ¡sea!

Y descorriendo las cortinas de la ventana, separó las tocas de su frente, poniéndose en un sitio en que el sol diera de lleno en su rostro.—Tan cambiada me han puesto la vergüenza y el dolor que no conoces ya á Carmen, objeto primero de tus deseos, después de tu hastío, luego de tu abandono—dijo con doloroso acento.

Si—prosiguió, cogiéndole ambas manos—tu sabes todo eso; pero ignoras que mi madre murió de pena, que yo quedé sumida en la miseria y la desesperación, ingresando después en la religión de San Vicente de Paúl, donde he encontrado la tranquilidad que necesitaba mi alma.

—¡Perdón! ¡perdón!—decía el enfermo con ahogado acento.

—Perdón me pides, ¿sabes tu acaso concederle? preguntó la hermana con severo ademán.

—Es que reconozco mis culpas—replicó el anciano con doliente voz....

—¡También tu hijo las reconoció!

¡Ay triste de mí! murmuró el anciano, y cayó sobre la almohada cubriendo su rostro mortal palidez.

¿Qué he hecho, Dios misericordioso? dijo la religiosa; y corriendo al lavabo cogió un pomito de sales inglesas que aplicó á la nariz del paciente.

No tardó este en volver en sí de su desmayo, rompiendo á llorar como un niño, tan luego como vió á sor Magdalena.

—¡Gracias, Dios mío!—dijo la religiosa.—

¡Se ha salvado! Y extendiendo sus dos manos sobre la cabeza del enfermo, exclamó con reposada y sublimé entonación:

—¡Yo te perdono!—y desapareció con rapidez de la habitación.

CACIQUERÍAS.

Llegó Pidal á Somió.

Y llegó Muñiz á Oviedo.

Y mientras de la llegada de éste habla todo el mundo, la de aquél casi pasa desapercibida.

¡Quién lo creyera! Pidal eclipsado por Muñiz!

Verdad es que desde hace tiempo se dan menores.

Un advenedizo valenciano que llegó á Villaviciosa con una mano adelante y otra atrás, dió gran juego contra las mas ilustres casas de la señorial Maliayo.

En Colunga se dieron Pablos, es decir pigmeos, contra Covianes.

En Oviedo se dan hace tiempo Muñices contra Canillejas.

¿Quién sabe si veremos á Pablos y Muñices montar sobre Pidal?

**

De Villaviciosa, fué á saludar al gran Pontífice una comisión....

No nos atrevemos á llamarla lucida, ni respetable.

Pero como no queremos quitarle el lustre que en justicia le corresponda, citaremos los nombres de las personas que la formaban, para que el público les dé todo el brillo y la respetabilidad que merecen.

Componían esa comisión:

D. Quirino Sanchez, de Oviedo.

D. Cipriano Montes, de Noreña.

D. Emilio Colubi, de Oviedo.

D. Manuel Coipel, de Cuba.

Ya estoy oyendo á algun lector impaciente decir que esa comisión, no era de Villaviciosa.

Hemos dicho que de Villaviciosa fué, es decir salió una comisión, no que estuviera formada por hijos de este pueblo.

Además, falta todavía un individuo y ese es natural de Villaviciosa:

D. Luis Gallinal Pedregal.

El ilustre abolengo y el arraigo y representación de este señor, bastan por sí solos para compensar al señor Pidal, de la ausencia de los Posada, de los Turueño, de los Caveda, de los Concha, de los Ballina, y de todas las demás ilustres casas que en otros tiempos cumplimentaban á nuestro Diputado.

¿Verdad, D. Alejandro, que á V. le satisface?

Y si le satisface será porque esa es la única representación digna de V.

Como en Colunga lo es la de los Pablos.

**

Pero esto de la comisión estuvo á punto de promover un cisma.

Aunque no vamos al Ayuntamiento, á veces resuena tanto lo que allí ocurre, que repercute el eco en las calles y en las tiendas, y donde quiera que se reúnen cuatro personas.

Los empleados municipales estaban el lunes último asombrados y comentaban lo que habían oido en la sesión de ese día.

Recogiendo esos rumores pudimos comprender que pasó poco mas ó menos lo siguiente:

El concejal Sr. Pando (D. Adolfo)—aquél, Sr. D. Alejandro, que le llamó «padre del pueblo», sin considerar que usted solo mira como dignos hijos suyos á Pablos, Colubis, Gallinales y Muñices, á gentes en fin, que puedan hacer cierto el refrán «de tales padres, tales hijos»;—pues, como iba diciendo, el concejal Sr. Pando propuso que fuera una comisión del Ayuntamiento de Villaviciosa á saludar al Diputado.

(Coipel, D. Quirino, etc., etc., habían ido el día anterior.)

Y Coipel muy enfadado dijo: ¡No señor, no va la comisión, no hay para qué!

Y el alcalde y el secretario apoyaron á Coipel que, como el Ministro del cuento, solo abre la boca para.... y eso en las ocasiones más solemnes.

Estupefacción general.

**

D. Adolfo manifiesta su asombro.

¿Cómo, el Ayuntamiento de Villaviciosa no ha de querer que una comisión de su seno salude al ilustre Diputado?

(Este D. Adolfo, Sr. Pidal, tiene la manía de ensalzarle á V. y por una sonrisa suya ó una de esas palmaditas que V. tanto prodiga.... sin consecuencias, se vuelve loco. Téngalo en cuenta.)

El Ayuntamiento agradecido.... el Diputado elocuente.... —proseguía D. Adolfo—

Y el alcalde, y Coipel, y el secretario, erre que erre, que no vá la comisión.

—¡Pues irá!!—exclama D. Adolfo en un arranque demostino—el Ayuntamiento de Villaviciosa no puede ser desatento, no debe aparecer como desagradecido.... ¡vaya! ¡vaya!.... Y no me explico la actitud de los señores Coipel y Sanchez (el alcalde) y no creo que el Ayuntamiento se deje conducir por ellos dando lugar á que con razón se nos llame una vez mas borregos. ¡A votar!

Y Coipel calla, y el alcalde tiembla ante una nueva derrota, y el Ayuntamiento decide que vayan á saludar á D. Alejandro, Pedrayes, Rivero, Rodríguez, Urquijo, Pando, y D. Quirino; y Coipel quedó fuera, y á Rivero le trató de echar el secretario omitiendo su nombre en el acta....

En fin, la mar.

¿Pero qué le pasa al secretario con D. José Ramon Rivero, que siendo este el único pariente que Pidal tiene en la casa. tan mal le quiere?

¡Vamos! será porque no figura en el gremio de forasteros!

**

Los comentarios eran muy sabrosos.

Nadie se explicaba por qué el alcalde, el secretario y Coipel se oponían á una manifestación tan natural, tan lógica y tan.... pidalina.

¿Sería porque la comisión de los forasteros se arrogó el día anterior una representación que no tenía?

¿Sería por temor á que los hijos de Villaviciosa dijeran á Pidal algo contrario á lo que hubieran dicho los intrusos?

Ni lo sabemos, ni nos importa.

La verdad es que D. Adolfo, con su ardoroso entusiasmo alejandrino, parece el verdadero alcalde del Ayuntamiento de Pidal.

En cambio el alcalde estuvo..... á la altura del secretario.

Se diferencian, en que éste cobra y el otro espera.

Y esperando, permanece agarrado al sillón, á prueba de revolcones.

¡Estamos perdidos!

Mencheta nos dice que se han reunido, para hablar de Asturias con mucho sigilo, allí en el despacho de cierto ministro, entre otras personas Muñiz y Vadillo.

¿Por qué esos misterios?
¿Qué es lo que habrán dicho?
Aquí hay algo grave.....
¡Estamos perdidos!

La señora Themis se quita el velillo, porque así lo ordena su dueño querido; y anda por las plazas y por otros sitios, haciendo favores á los menos dignos.
—¡Ay, pobre justicia, como te han ponido!
—Dices bien, muchacho, estamos perdidos!

—Manolo Molina, *gourmand* distinguido, ha sido agraciado con otro destino, y ya forma parte de un centro científico donde ha de enseñarse lo más peregrino.
—Responde, Gregorio, ¿Molina me has dicho?
—Molina, Molina.....
¡Estamos perdidos!

Hay hombres que entregan su libre albedrío diciendo al cacique: «atadme vos mismo.» Y pierden vergüenza y ganan ludibrio, viviendo la vida del perro sumiso. Por eso yo al verles en tal servilismo, repito, indignado:
¡Estamos perdidos!

La faz macilenta, el pulso intranquilo, justé no está bueno, señor don Quirino! Usté ha tropezado, usté ha sucumbido; aléjese pronto del mundo político. Dímata al instante y váyase al limbo. Si usté no se marcha..... ¡Estamos perdidos!

—Pidal está en Francia.
—Pidal está en Vigo.
—Pidal ha llegado.
—Pidal ha partido.
—Pidal manda poco, quien manda es Paquito.
—Pidal ya no tiene la voz que ha tenido.
¿Pidal decadente?
¿Pidal preterido?
¿Pidal en desgracia.....?
¡Estamos perdidos!

¡No entusiasmarse, colega!

Nuestro apreciable colega *El Correo de Asturias*, rompe una lanza en favor del alcalde de Colunga en quien ve un desinteresado defensor de aquel concejo; más como los colungueses saben á donde se dirige el celo y voluntad de D. Prudencio y los medios que acostumbra emplear para conseguir sus fines, no experimentan por Perez, el mismo entusiasmo que el

diario ovetense: por eso, porque le conocen mejor que toda la redacción de la plazuela de Riego.

No tenemos inconveniente alguno en conceder á *El Correo*, que las correspondencias y sueltos que publicó referentes al alcalde colungués, no le fuesen remitidos por este: el firmante sería otro; pero aunque no sabemos quien fuera su autor aparente, apostaríamos á que eran de Roza, ó de Adam, ó del sastre de Güerres, ó del *cevil* de La Riera ó de cualquiera otro de los servidores interesados de los Pablos; y como á ninguno de estos consideramos capaz de escribir y si solo de firmar, de ahí que sin negar lo que dice *El Correo*, mantengamos nuestra opinión.

¿Qué diría nuestro apreciable colega de quienes para lograr sus fines acudieran al trabuco y al garrote? y ¿qué confianza le pudiera merecer un alcalde elevado más que por los votos de los concejales por la fuerza de los perros?

Por si *El Correo* lo ignora, le advertimos que los Pablos tienen en su casa la alcaldía, la recaudación de consumos y la depositaría municipal; que tienen contratos de obras con el Estado y con el Municipio, sin que les cause empacho la incompatibilidad de todo esto con la alcaldía, al contrario, lo armonizan perfectamente y acaso no tuvieran uno sin lo otro; sepa también, que lo mismo aprovechan el cimiento natural en la ria de Ribadesella que en la escuela de Colunga.

Si el diario ovetense quiere seguir entusiasmándose con las conquistas de los Perez, hágalo en buen hora; pero cuente con que le contestaremos cumplidamente, porque no estamos dispuestos á tolerar que los que tan funestos han sido para Colunga se presenten hoy como bienhechores ó tutores de comedia.

Por lo demás, sabemos á donde alcanzan las defensas de *El Correo de Asturias* y hasta disculpamos al estimado colega, porque.... «estamos en el secreto.»

DE ROMERIA.

La de Octubre.

Por una rara excepción en este país de las *lluvias perpétuas*, se han verificado este año con tiempo espléndido y hermoso, todas ó casi todas las romerías de nuestro concejo.

San Juan, Lugaés, el Portal, los Mártires—los de Rales, porque estos de la villa ya no están para fiestas—y últimamente la de la Virgen del Rosario, conocida vulgarmente por la de *Octubre*, se celebraron con gran animación y sin que ocurriera en ninguna de ellas incidentes desagradables.

Como de costumbre, el celoso señor cura de Camoca, hizo cuanto pudo para que la función religiosa resultase lucida, y lo consiguió en efecto, verificándose la misa y procesión con gran solemnidad y con asistencia de muchos sacerdotes.

El sermón estuvo á cargo del señor cura de Cazanes quien, con motivo de las desdichas que en Cuba afligen á la patria y con las repetidas desgracias de nuestra Marina de guerra, tuvo frases felices pidiendo á la Virgen amparo y protección contra tantos males.

Terminadas las funciones sagradas, principiaron las transacciones de la feria; nuestros campesinos compraron *pétiques*, *güides* y aperos de labranza; los castellanos abrieron sus fardos de sedoso lino, que por cierto, dicen, no tuvo la demanda de años anteriores, siendo por lo tanto mas limitadas las ventas.

Así continuó la tarde con regular animación, siendo renovada la gente que se marchaba, por otros romeros que llegaban sin cesar. El contingente de Villaviciosa que nunca falta en estas romerías, llegó también; pero con mala suerte, porque de cuatro y media á cinco principió á llover, y el agua hizo que la gente se refugiase en los barracones de *bebestibles* y como la lluvia continuase, dió esto motivo á que muchos se mojaran por dentro y por fuera, llegando á casa en estado lastimoso.

Para terminar y á fin de no repetir lo de todos los años, diremos que la renombrada feria de Octubre, nos ha parecido menos concurrida y animada que la del año del anterior.

Posible es que haya contribuido á ello la general preocupación que el

pueblo español siente, ante la cruel guerra que nuestro sufrido y valiente ejército sostiene en el mortífero suelo cubano.

Mas de cien mil familias lloran hoy la ausencia de seres queridos expuestos á los rigores de un clima inhospitalario y á las traidoras balas de un enemigo que no da la cara. Esta situación, influye necesariamente en nuestras costumbres, y si la Corte y el gobierno que hoy rige los destinos de este desgraciado país, continúan solazándose en las playas de San Sebastian, como si nada malo ocurriese, el pueblo principia á sentir los efectos de una guerra que tantas vidas cuesta.

NOTAS Y NOTICIAS.

Bufete de abogado.

Desde el día primero del corriente, lo tiene abierto en Oviedo, calle de Jovellanos 13, entresuelo, D. Cándido Jesús Hevia, quien en atento B. L. M. nos lo participa ofreciéndonos sus servicios.

Agradecemos al Sr. Hevia la atención y le deseamos muchos negocios en su honrosa carrera.

Cédulas personales.

El día 14 del actual á las tres de la tarde, tendrá lugar en la Delegación de Hacienda el concurso público para el arriendo de la expendición y cobranza de las cédulas personales en esta provincia, durante el ejercicio corriente y el de 1896-97.

El tipo para el arriendo se fija en 223.438 pesetas anuales.

El pliego de condiciones y modelo de proposición aparecen publicados en el «Boletín oficial» del lunes 30 de Septiembre último.

Subasta.

En el negociado de Fomento del Gobierno civil se halla de manifiesto el proyecto para las obras de la carretera de Venta del pobre á Lastres, por Luces, en esta provincia, cuya subasta se verificará el día 26 de Octubre próximo, admitiéndose pliegos en dicho negociado hasta el día 21 inclusive del citado mes.

El presupuesto de subasta asciende á la cantidad de 192.625, 81 pesetas, y á 9.700 la necesaria para el depósito provisional que ha de constituirse.

Lo sentimos.

Nuestro querido amigo el capitán de Artillería D. Manuel Rivero Balbin, se halla en Oviedo enfermo de algun cuidado. Muy de veras celebraremos su pronto y completo restablecimiento.

D. E. P.

Han fallecido en Avilés, la marquesa de San Juan de Nieva, y en Oviedo el joven marqués de Gastañaga y Delaitosa.

Enviamos la expresión de nuestro sentimiento á las respetables familias de los finados.

El Doctor Pasteur.

Este eminentísimo sabio francés que tantos servicios prestó á la humanidad con sus portentosos descubrimientos, ha fallecido en París hace pocos días. Su muerte ha sido generalmente sentida como lo demuestra la prensa de todos los países consagrandole á su memoria largos artículos.

No es Villaviciosa el pueblo que menos debe al ilustre sabio, pues como recordarán nuestros lectores ocho personas de este concejo horriblemente mordidas por un perro rabioso el día 6 de Marzo de 1893 fueron á París para ser curadas en el Instituto Pasteur y gracias al maravilloso descubrimiento, todas gozan hoy de perfecta salud.

LA OPINION DE VILLAVICIOSA que en aquella ocasión consiguió escitar la caridad del vecindario reuniendo la cantidad necesaria para que nuestros convecinos marchasen á París, rindió hoy un tributa de admiración al hombre que consagró su vida á la ciencia, en bien de la humanidad. Descanse en paz el Dr. Pasteur.

Nuevo Catedrático.

Se ha encargado de explicar varias asignaturas en el colegio de 2.ª enseñanza de Villaviciosa, el joven abogado D. Eloy Ramírez de quien tenemos los mejores informes acerca de su ilustración y competencia.

Hasta el año próximo.

Después de larga temporada en sus posesiones de Solorio, regresó el lunes á Oviedo con su apreciable familia, nuestro querido amigo D. Ciriaco Balbin Valdés.

Im frente de LA OPINION DE VILLAVICIOSA

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros contra incendios y sobre la vida.

Capital social: Pesetas 12.000.000

Esta gran Compañía nacional asegura contra el incendio toda clase de edificios, mobiliarios, mercancías, fábricas y talleres, y ha satisfecho por siniestros en Asturias, durante el año de 1893, la importante suma de DOSCIENTAS SESENTA MIL SEISCIENTAS SESENTA Y TRES PESETAS NOVENTA Y SIETE CENTIMOS.

Domicilio social: Olózaga, 1, Madrid.
Subdirector en Oviedo, Edmundo Lacazette.
Agente en Villaviciosa: Francisco Pando.
En Colunga: D. Braulio Vigón.

Ebanistería de Francisco Gil,

CALLE DEL SOL.

En esta ebanistería se construyen toda clase de muebles de lujo á precios económicos.

Colchones de muelles desde 4 duros en adelante.

Se hacen toda clase de composturas.

Tartas y pasteles 8 p. ciento

PARA ENFERMEDADES URINARIAS



SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS

al que presenta Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diágnosticos las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 16 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

LA OPINIÓN DE VILLAVICIOSA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Precios de suscripción: España 1 pta. trimestre
Ultramar y Extranjero 10 ptas. al año.

LA OPINIÓN DE VILLAVICIOSA SE HACE EN: Escuelas de educación, Facturas, Memorandos, Palanquinos, Cartas, Sobres limbrados, Participaciones de enlaces, Merchancías, Libros de comercio, Tarjetas de visita y Toda clase de obras IMPRENTA DE VILLAVICIOSA

Café nervino medicinal

Nada más inofensivo ni más activo para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente. Buenas boticas, á 3 y 5 pesetas caja.—Se remiten por correo á todas partes.

Doctor Morales, Carretas, 39, Madrid.

ZAPATERÍA DE **RAMON DEL CASTILLO,** CALLE DEL SOL VILLAVICIOSA.

ZAPATERÍA

LA COLUNGUESA

DE

EUGENIO CARÚS,

Calle de Pidal.—Colunga.

En este establecimiento que tengo el honor de ofrecer al público, encontrarán mis favorecedores toda clase de calzados, desde el más ordinario al más fino y elegante, empleando para ello los mejores materiales, con todo esmero y prontitud y siendo sus precios los más económicos.

Los piés defectuosos encontrarán en mi establecimiento calzado apropiado, y las que padezcan de callos y juanetes, verán cómo desaparecen estas imperfecciones con el uso del calzado que en esta casa se hace.

Eugenio Carús.

LA FLOR DE VILLAVICIOSA.

CHOCOLATES ELABORADOS Á BRAZO

DE

MANUEL GARCÍA.

CALLE DE LA OLIVA, 1.

Casa de Huéspedes

DE

CARLOS FRAILE,

Carmen núm. 25, 2.º izq.ª

MADRID

¡NO MÁS CALVOS!!

Con la «Pomada Árabe» se obtiene el nacimiento y crecimiento del cabello, sea cual fuere el origen de la calvicie. Depósito en Madrid. San Bernardo, 42.—Droguería y perfumería.

TÓNICO-GENITALES

DEL

DOCTOR MORALES.

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la

IMPOTENCIA

debilidad, espermatorrea y esterilidad. Cuentan 27 años de éxitos y son el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas á 30 reales caja, y se remiten por correo á todas partes.

Doctor Morales, Carretas, 39, Madrid.

Contra la tós y el constipado

En la acreditada confitería de Tomás Rodríguez, se venden los tan recomendados caramelos de breva y malvabisco.

LA HISTORIA.

Librería, Papelería, Quincallería, Perfumería, efectos de escritorio y depósito de bicicletas

Manuel Fuentes Pando,

(ISLA DE CUBA).

Calle de San Juan de Dios, números 1 y 3.

Remedios.

Calle del Comercio, núm. 15.—Caibarien.

26-14

Antigua Platería y Joyería

DE

PEDREGAL

CALLE CORRIDA, 18, GIJÓN

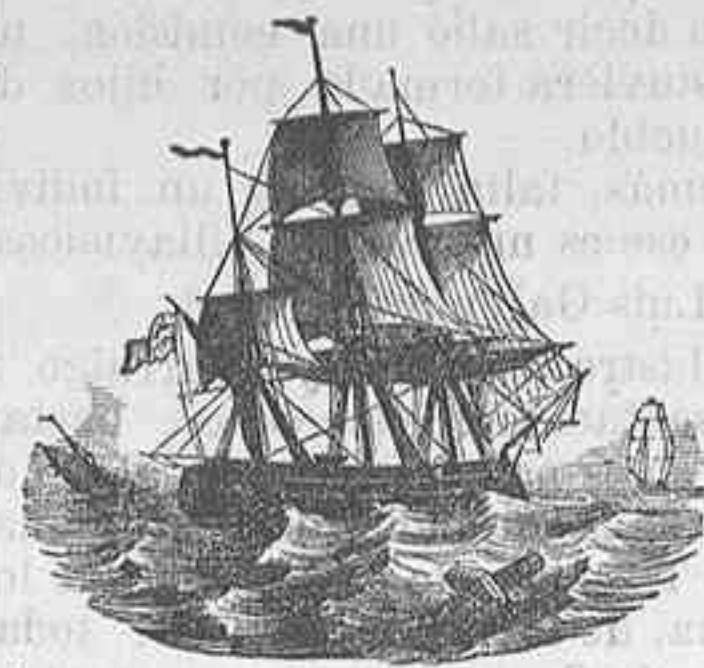
Variado y completo surtido en joyas de oro y plata de ley y según las últimas novedades, procedentes de las mas renombradas fábricas del Reino y Extranjeros.

En relación directa con dichas fábricas, admito toda clase de encargos referentes á Joyería, en la seguridad de poder servirlos á precios sin competencia.

Especialidad en pulseras con nombres en brillantes ó toda clase de piedras preciosas.

Relojes eléctricos de Torre, sistema Mántaras.

Calle del Sol (en el crucero)



Compañía Transatlántica

DE

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES.

(Antes de Antonio López y Compañía)

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz, con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación

á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales. El 10 y el 30 de Cádiz. El 20 de Santander.

Para adquirir más informes, dirigirse, en Villaviciosa, al agente D. Mariano Balbin y Valdés.



El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, contra la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso, raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquético en general. No contiene el MORRHUOL, grasa alguna, puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. 10 reales frasco; 12 frascos 96 reales. De venta al por mayor y menor: farmacia del autor, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España.

SIDRA-CHAMPAGNE

PREPARACIÓN ESPECIAL

DE

Valle, Ballina y Fernández,

VILLAVICIOSA (Asturias).

PROVEEDORES DE LA REAL CASA



Grandes recompensas en las Exposiciones de MADRID, BRUSELAS Y SMIRNA.

Gran Diploma de Honor en Bruselas.

Unicos premiados en la Exposición de Chicago

EXPORTACION PARA LAS AMERICAS Y FILIPINAS.

Pídase en todos los establecimientos de ultramarinos, restaurants, y fondas

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

SE ADQUIEREN

TODOS LOS MODELOS Á PTAS. 2,50 SEMANALES

Tenemos el sentimiento de participar al público que, en vista del enorme aumento en los derechos de aduanas sobre la introducción de MÁQUINAS PARA COSER (pues las Máquina Inglesas que antes pagaban pesetas 8, los 100 kilos, hoy día pagan pesetas 70; y las Máquinas Americanas, que antes pagaban pesetas 9, los 100 kilos, hoy día pagan pesetas 84, incluso la madera de embalaje), y estando ya agotadas las Máquinas Domésticas, Máquinas Industriales, Máquinas Cilíndricas y Máquinas Cadenetas, que fueron introducidas antes de los actuales aranceles, nos hemos visto en la necesidad de aumentar desde el 21 de Enero último el precio de cada una de dichos modelos en pesetas 37'50, cuyo aumento de precio seguirá rigiendo mientras duren los presentes derechos de aduanas.

Teniendo aún existencias de los siguientes modelos de Máquinas que fueron introducidas antes de los actuales aranceles Máquinas Familias, Máquinas Intermedias, Máquinas Familias nuevo modelo, Máquinas Intermedias nuevo modelo, y Máquinas Giratorias se seguirán vendiendo dichos modelos á los precios de costumbre hasta nuevo aviso. En las Islas Canarias no sufriran alteración alguna los precios de las Máquinas por no extenderse á aquella provincia la subida de los derechos de aduana.

Pídanse catálogos ilustrados que se dan gratis en la Sucursal de Oviedo, 1, Fruela, 1 y en Colunga en la casa de

D. BRAULIO VIGÓN

única autorizada para venta de estas acreditadas Máquinas.